

# Los Grupos Sanguíneos y la Raciología Americana

*Por Juan COMAS. Colaboración  
especial para la Revista Mexicana  
de Sociología.*

SI aceptamos, por ser la tesis más corriente y generalizada, la existencia de cuatro tipos serológicos a los cuales, siguiendo la clasificación de Dungern-Hirszfeld, se denomina grupos *O*, *A*, *B*, *AB*,<sup>1</sup> nos encontramos con que, como resultado de millares de análisis sanguíneos en individuos pertenecientes a los tipos humanos más variados, se ha intentado la sistematización y clasificación racial partiendo de los siguientes hechos básicos:

a) El grupo sanguíneo de un individuo no se modifica por ninguna circunstancia en el transcurso de la vida;

b) Sólo a título muy excepcional se observan grupos humanos cuyos componentes pertenezcan a un solo tipo serológico con exclusión de los tres restantes;

c) Los grupos sanguíneos siguen en su transmisión las leyes mendelianas de herencia;

d) Existe una cierta estabilidad y constancia en la frecuencia y proporción con que en los distintos pueblos del globo se presentan los cuatro grupos sanguíneos indicados.

---

<sup>1</sup> En realidad los estudios serológicos van descubriendo constantemente nuevas posibilidades en ese campo de la investigación, si bien no es ocasión de analizarlas aquí. Remitimos al lector a las obras de LATES, *Individuality of the Blood*, 1932; y DUJARRIC DE LA RIVIERE, *Les groupes sanguins*, 1936.

Para Ottenberg son seis los tipos serológicos humanos y el porcentaje de los grupos sanguíneos en cada uno de ellos es el siguiente: <sup>2</sup>

T I P O S	GRUPOS SANGUINEOS			
	O	Porcentaje de:		AB
		A	B	
I. Europeo . . . . .	40,0	43,0	14,0	3,0
II. Intermedio . . . . .	43,6	32,4	19,0	5,0
III. Hunán . . . . .	26,8	40,9	18,4	13,9
IV. Indo-manchuriano . . . . .	31,3	19,0	41,2	8,5
V. Afro-sudasiático . . . . .	39,9	25,7	29,0	5,4
VI. Pacífico-americano . . . . .	77,7	20,2	2,1	0,0

El tipo que nos interesa ahora es el VI (Pacífico-americano), al cual se adscriben los amerindios en general, filipinos, esquimales y australianos. <sup>3</sup>

El gran porcentaje de grupo *O* entre amerindios y esquimales, hizo pensar y aún sostener la teoría —especialmente por Bernstein (1924) y Snyder (1926)—, de que en su origen y en estado de pureza el indio americano pertenecía al grupo *O*, o sea que carecía de los aglutinógenos *A* y *B*, y que posteriormente con la llegada de otros elementos étnicos, aparecieron los grupos sanguíneos restantes. En el caso de que fuera así, es decir, si existiera entre los indios americanos esa pretendida homogeneidad serológica a base del grupo *O*, ello daría nueva fuerza y valor a la tesis del *American Homotype* que desde el punto de vista somático tuvo y aún tiene tan decididos partidarios. Pero un análisis detenido del problema y un mayor acopio de materiales han permitido desechar, o por lo menos no admitir como axiomática, la tesis de Snyder.

Las variaciones y diferenciaciones existentes entre los tipos físicos de los distintos grupos aborígenes americanos es algo que ya nadie pone en duda en su planteamiento general, aunque sigan naturalmente las discusiones sobre la clasificación a adoptar siguiendo a Eickstedt, Biassuti, Imbelloni o cualquier otro de los investigadores que han tratado el problema.

2 OTTENBERG: *A Classification of Human Races based on Geographic Distribution of the Blood Group*. (American Journal Medical Association. 1925.)

3 SNYDER estableció posteriormente una clasificación racial serológica a base de siete tipos; pero en realidad no hizo más que desglosar el VI de Ottenberg, formando el VII con los australianos.

En un reciente trabajo <sup>4</sup> hemos logrado reunir hasta 125 series americanas por lo que a características serológicas se refiere; de ellas sacamos unos pocos datos a fin de ilustrar estas consideraciones:

GRUPOS INDIGENAS	NUM. DE INDIVIDUOS	PORCENTAJE DE GRUPO SANGUINEO				Autor
		O	A	B	AB	
Tehuelches	...	100	0	0	0	Rahm.
Yagan	33	9	0	91	0	Rahm.
Araucanos	382	75,6	17,2	6,2	0,6	Oneto Castillo.
Carajá (Brasil)	61	39	5	51	5	Golden.
Seris	128	100	0	0	0	Mazzotti.
Mayas puros	223	97,7	1,3	0,5	0,5	Goodner.
Navajos	622	69,2	30,6	0,2	0	Allen-Koerber.
Blackfoot puros	115	23,5	76,5	0	0	Matson-Schrader.
Indios norteamericanos puros	120	64,1	34,1	1,8	0	Down-Koerber.
Indios norteamericanos puros	453	91,3	7,7	1,0	0	Snyder.
Indios canadienses puros	71	84,5	15,5	0	0	Gates.
Esquimales puros	124	80,6	12,9	2,4	4	Heinbecker-Pauli.
Esquimales puros	484	41,1	53,8	3,5	1,4	Bay-Schmidt.
Esquimales	261	55,0	38,0	5,0	1,0	Bay-Schmidt.

Por otra parte, los pacientes trabajos de Wyman y Boyd <sup>5</sup> con centenares de momias peruanas prehispánicas, utilizando complicadísimos métodos de química fisiológica, han evidenciado la existencia en las mismas de los grupos sanguíneos *A* y *B*.

El simple examen de los porcentajes transcritos, y que hemos procurado correspondan a series lo más puras posibles, evidencia sin lugar a dudas que la pretendida homogeneidad serológica del amerindio en modo alguno puede sostenerse; descartando el grupo *AB* que efectivamente es muy escaso (5% como máximo en los Carajá del Brasil), los tres grupos sanguíneos restantes se nos presentan con una gran variabilidad; y la se-

4 Aportación a la bibliografía y estadística serológica americana (*Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo V. México, 1941).

5 BOYD, W. C.—*Blood Grouping Test on 300 mummies* (*Journal of Immunology*. Vol. XXXII. Baltimore, 1937). WYMAN, L. and BOYD, W. C., *Blood Group Determinations of Prehistoric American Indians* (*American Anthropologist*. Wisconsin, 1937, p. 583).

riedad científica de los investigadores que han llevado a cabo tales trabajos no nos permite poner en duda su exactitud.

Además no parece por ahora difícil admitir la idea bastante generalizada, acerca de la prioridad en el tiempo del grupo *O*, considerado como el más primitivo, mientras que los restantes serían producto de evolución o mutación posterior; caso de ser así, los tipos humanos del grupo *O* (cual decían ocurría con los amerindios), representarían sectores de población más primitivos que los otros. Tal tesis no tiene confirmación en los monos antropomorfos actuales (ya que en los restos fósiles no es posible, desgraciadamente, su determinación), que lógicamente deberían ser todos del grupo *O*. Y no es así; los trabajos de Candela<sup>6</sup> en los que resume los datos existentes con anterioridad, prueban que entre los 137 antropoides examinados (96 chimpancés, 22 orangutanes, 4 gorilas y 15 gibones), había:

12 chimpancés pertenecientes al grupo.....	<i>O</i>
82 chimpancés pertenecientes al grupo.....	<i>A</i>
4 gorilas pertenecientes al grupo.....	<i>A</i>
8 orangutanes pertenecientes al grupo.....	<i>A</i>
10 orangutanes pertenecientes al grupo.....	<i>B</i>
4 orangutanes pertenecientes al grupo.....	<i>AB</i>
2 gibones pertenecientes al grupo.....	<i>A</i>
7 gibones pertenecientes al grupo.....	<i>B</i>
2 gibones pertenecientes al grupo.....	<i>AB</i>
2 chimpancés } sin grupo sanguíneo determinado.	
4 gibones }	

---

137

Es decir, que hay coexistencia de los cuatro grupos sanguíneos; habría pues, en todo caso, que buscar más lejos en el pasado para encontrar el ancestral común de los actuales antropomorfos y del hombre que poseyera únicamente el grupo *O*.

Resulta de lo someramente expuesto que no es posible en el estado actual de nuestros conocimientos considerar que la serología por sí sola nos pueda proporcionar elementos discriminativos suficientes para establecer una clasificación racial del hombre; en todo caso será, debe ser por lo

---

6 CANDELA, P. B.—*New Data on the Serology on the Anthropoid Apes.* (American Journal of Physical Anthropology. Vol. XXVII; p. 218. Philadelphia, 1940.)

menos, un factor a considerar y a tener en cuenta, pero en modo alguno el único ni el decisivo. Por lo que se refiere concretamente al problema del amerindio, la serología no nos da tampoco datos que permitan asegurar, como algunos autores han pretendido, su homogeneidad y origen único; por el contrario, persiste la noción de variedad, tanto somática como serológica, entre los varios tipos de indio americano.

Solamente más amplias investigaciones en ambos campos permitirán —al disponer de materiales numerosos— en su día, llegar a conclusiones más definitivas que las actuales respecto a la diversidad racial del amerindio y a la pluralidad de sus orígenes.